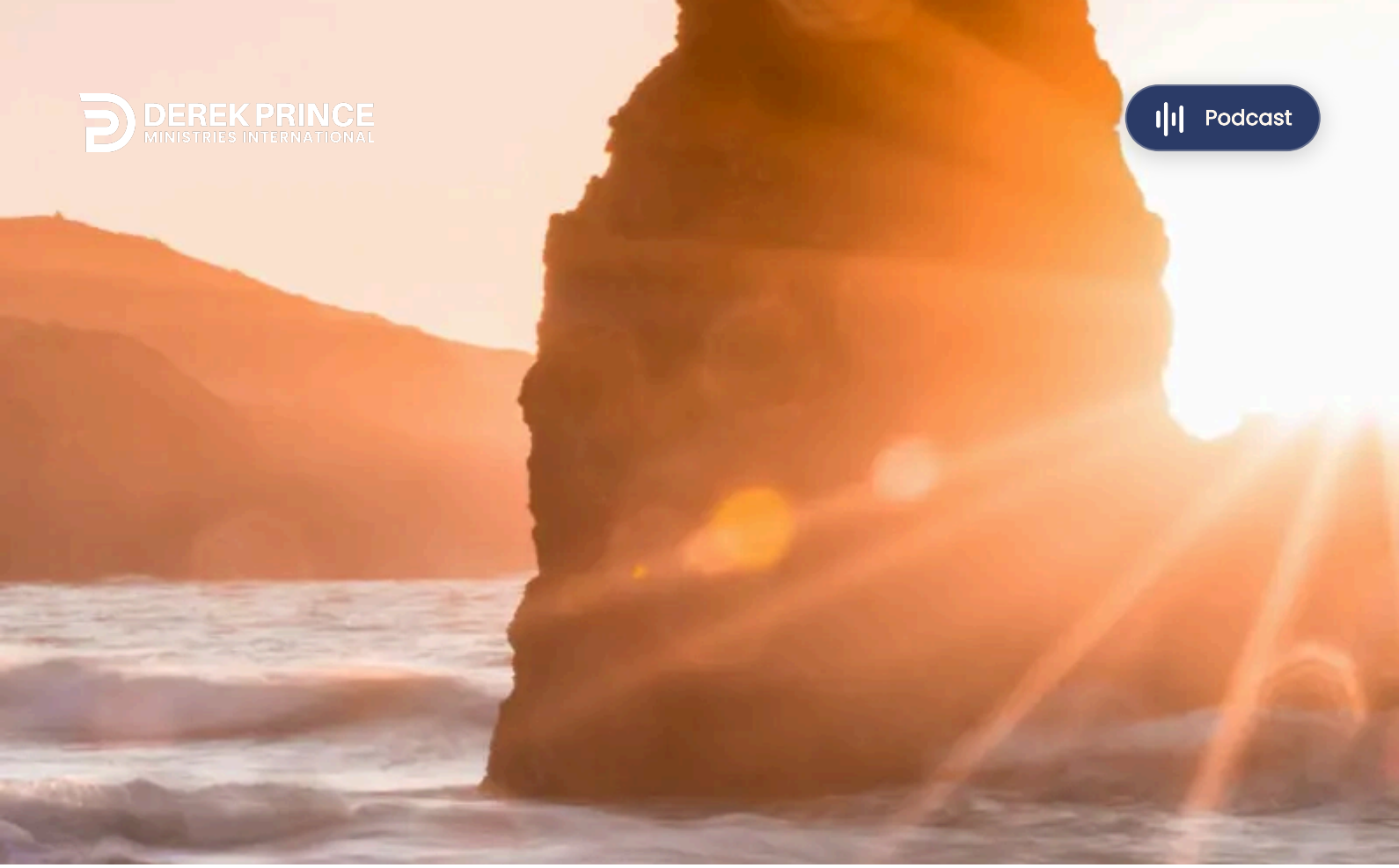


El Juicio para los creyentes



Part 12/15

Victoria Sobre La Muerte
Por Derek Prince

Me alegro de estar con Ud. nuevamente para compartir el rico y maravilloso tema de La Victoria sobre la muerte.

En mi charla de ayer expliqué del tipo de cuerpo con que resucitarían los creyentes al regreso de Cristo. Dije que la Biblia indica que van a suceder cinco cambios específicos:

Primero, de lo corruptible a lo incorruptible.

Segundo, de lo mortal a lo inmortal.

Tercero, de la deshonra a la gloria.

Cuarto, de la debilidad al poder. Y

Quinto, de un cuerpo natural o almático a un cuerpo espiritual.

Lo resumí diciendo que nuestro cuerpo de la resurrección será de un tipo similar al del Señor Jesucristo mismo.

Hoy voy a hablar del siguiente gran evento de la resurrección de los creyentes, y es el juicio; esa frase tal vez le sorprenda, Ud. se podrá preguntar, ¿En realidad habrá un juicio para los creyentes?, sí, de verdad lo habrá, las escrituras son muy claras con respecto a esto. Veamos en Primera de Pedro 4:17 y 18:

> 17 Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y, si comienza por nosotros, ¡cuál no será el fin de los que se rebelan contra el evangelio de Dios!18 «Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?» (NVI)

Esas palabras son muy claras, el juicio empieza por la casa de Dios. Luego Pedro dice, que empieza con nosotros los cristianos. Usted se preguntará, ¿Bueno y porque son resucitados los cristianos primero, y después enfrentar el juicio? La respuesta es que vamos a dar cuenta a Dios en el juicio de la resurrección por las cosas que hemos hecho en nuestro cuerpo. Y es el plan establecido por Dios de que vamos a ser juzgados por lo que hicimos con nuestro cuerpo, y que comparezcamos en nuestro cuerpo. Esto está declarado en muchos pasajes bíblicos. El lugar donde se llevará a cabo el juicio de los santos se llama en el Nuevo Testamento, el tribunal de Cristo. En griego se

traduce como Bema. Es una palabra que era muy común en la cultura de esos tiempos. Normalmente se usaba para la silla en el que el magistrado o gobernador romano se sentaba para juzgar un caso. Por ejemplo, cuando Jesús compareció ante Poncio Pilatos, se dice que él se sentó en su Bema, su silla de juzgar. Veamos ahora en Romanos 14:10 al 12:

> 10 Tú, entonces, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué lo menosprecias? ¡Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios! 11 Está escrito«Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor—, ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios». 12 Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios. (NVI)

Todos estaremos ante este bema, en la que estará Cristo sentado, como el juez y recibiremos según las cosas que hayamos hecho en el cuerpo; y porque seremos juzgados, por cosas hechas en el cuerpo, compareceremos en el cuerpo. Note que Pablo solo da lugar a dos tipos de cosas, lo bueno o lo malo.

En el reino espiritual no hay neutralidad. Lo que hacemos o es bueno o malo, no hay punto intermedio. Es hecho en obediencia y para la gloria de Dios o no es bueno. Sin embargo, es más importante entender, que este juicio de los creyentes no terminará en condenación. Para el verdadero creyente en Cristo, la condenación ha pasado; Jesús dice en Juan 5:24:

> 24 En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

Y luego en Romanos 8:1:

> Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu.

Si estamos en Cristo Jesús, nunca tendremos que afrontar la condenación final. Eso ha pasado. Hemos pasado de la muerte a la vida, pero tendremos que afrontar un juicio, no para condenarnos, sino para evaluar nuestros servicios y asignar nuestras recompensas. Pablo nos muestra un cuadro de este juicio a los creyentes, en Primera de Corintios 3, del 11 al 15, recuerde que no es un juicio de condenación, sino para evaluar y de recompensa por un servicio:

> 11 Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo.12 Ahora bien, si
> sobre este fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, 13 la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. 14 Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno es consumida por el fuego, sufrirá pérdida; sin embargo, él será salvo, aunque así como por fuego.

Estamos hablando de un hombre o una mujer, una persona que ha construido su vida, sobre el único fundamento que es aceptable para Dios, que es la justicia de Jesucristo; para que nunca entre en condenación, porque su justicia es la justicia de Cristo. Lo que aquí está siendo juzgado no es su alma sino sus obras. Habla de lo que edificó sobre ese fundamento y habla de la calidad de su obra. Así que esto es un juicio de las obras y del servicio, no de condenación.

Al estudiar los principios con que las obras y el servicio es evaluado, notamos ciertas cosas muy importantes: Primero Dios está más interesado, en la calidad que en la cantidad. Las cosas que son quemadas son las que podemos hacer fácilmente, en grandes cantidades, madera, heno, u hojarasca. Pero el problema es que todos mueren en el fuego. Las cosas que soportarán las pruebas de fuego son cosas muy difíciles de producir en grandes cantidades: oro, plata, y piedras preciosas. Es mucho más importante concentrarnos en la calidad, de lo que producimos, que en la cantidad. Es muy claro que algunos ministros y siervos de Dios, quienes han acumulado grandes cantidades como resultado de sus servicios, tendrán la amarga experiencia

de que al evaluarse sus obras, verán todo consumido en el fuego del juicio final de Cristo. Si vamos a escapar esto, hacia donde debemos apuntar, yo sugiero que recordemos tres cosas sobre nuestro servicio, lo que edifiquemos tiene que soportar las pruebas del fuego, estas tres cosas son: Motivos, obediencia y poder.

Primero, ¿Cuáles son nuestros motivos en el servicio? Somos motivados por la ambición egoísta, por el deseo de aparentar éxito ante los hombres, por ser la iglesia más grande, por recoger la cantidad más grande de dinero, o por predicar el sermón más hermoso, o es nuestro deseo más sincero, el hacer lo que glorifique a Dios y que nosotros pasemos a ser desapercibidos e insignificantes.

La segunda cosa es la obediencia, ¿Estamos sirviéndole a Dios de acuerdo con Su palabra? ¿De acuerdo con sus mandamientos y principios? ¿O estaremos edificando sobre teorías humanas, sobre nuestras propias ideas, o teologías que no concuerda con la verdad de las escrituras? Vamos a ser probados en los puntos de la obediencia.

Tercero, la cuestión del poder ¿Estamos sirviendo en el poder del Espíritu Santo, o en el poder de nuestra voluntad carnal? Es mi convicción, que cualquier cosa que se haga en la carne, perecerá como la carne; solo aquello que se hace en el Espíritu Santo, permanecerá en el fuego del juicio. Así que debemos recordar estas tres cosas, motivos, obediencia, y poder.

Algunas imágenes para el juicio de los creyentes aparecen en varias parábolas, una de ellas están en Mateo 25, notamos ciertas cosas en la parábola de Jesús. Hay tres sirvientes, cada cual recibió un número diferente de talentos, uno recibió cinco talentos, otro recibió dos, y el otro recibió uno. El que recibió cinco ganó cinco más; el que recibió dos ganó dos más; cada uno tuvo un cien por ciento de ganancia y pareciera que cada uno fue igualmente aprobado por su Señor. Las palabras de agrado fueron las mismas. En otras palabras no es tanto la cantidad con la que empezamos sino la calidad con la que empleamos lo que se nos ha asignado. Los primeros dos sirvientes fueron recompensados, pero el tercer sirviente que no hizo absolutamente nada con su talento, más que enterrarlo, fue rechazado y su motivación fue el miedo. El dijo “tuve miedo”. Dios requiere fidelidad, pero por otro lado el miedo y la pereza traerán el juicio de Dios. Yo le sugiero que agarre su Biblia un día y lea lo que le dice acerca de la pereza. Nunca tiene una sola palabra buena acerca de la pereza. Condena mucho más la pereza, que por ejemplo la embriaguez.

De igual manera está la parábola de la mina, en Lucas 19:12 al 27. En esta parábola cada sirviente recibió una mina, la misma cantidad, pero sus ganancias fueron diferentes. Uno ganó diez minas, el otro ganó cinco minas y nuevamente otro no hizo nada con su mina y fue rechazado. El que ganó diez minas fue recompensado con autoridad sobre diez ciudades, y el que ganó cinco talentos, fue recompensado con la autoridad sobre cinco ciudades. Vemos dos principios que emergen, primero Dios busca principalmente fidelidad, más que habilidad. No es la ganancia total sino el porcentaje de la ganancia. Cada uno que obtuvo la ganancia del cien por ciento fue igualmente aprobado.

El segundo principio fue que la recompensa por un servicio fiel en esta vida; es una responsabilidad aumentada y oportunidades de servicio en la eternidad. En otras palabras la cosa más grande que alguien pudiera hacer en este universo es servir al verdadero Dios viviente. Si le servimos fielmente en esta vida nuestra recompensa será mayor, mayores oportunidades de servir en la próxima vida. Recuerde que como creyente, va a tener que responder por su vida, y mantenga en mente estos dos principios: Dios busca fidelidad más que habilidad; la recompensa por el servicio fiel es una responsabilidad acrecentada.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, estaré nuevamente con Ud. mañana a la misma hora, para tratar lo que llamo la otra cara de la moneda, eso es “la resurrección y el juicio de los no creyentes”.

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R017-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.